



Catálogo de exposición en Alemania, sin fecha de referencia.

# La poética del grabado

Elicura Chihuailaf Nahuelpan

Conocí a Santitos una mañana de esmog –como todos los días, sabemos– en la ciudad de Santiago, donde yo estaba de paso y él comenzaba a “tantear el terreno” para su regreso definitivo a Chile, luego de más de dos décadas de exilio. Entonces aún residía en Alemania

Fue un encuentro familiar, como si nos hubiésemos conocido de años. Almorzamos en una cocinería en el barrio Bellavista, decidiendo procedencias de los alimentos: prietas de Buin, longanizas de Chillán (fabricadas con receta temuquense) y papas cocidas de Carahue; pipeño de Quirihue, salsa de ají ahumado de Chiloé y tortillas al rescoldo de cenizas de hualles de Tirúa... Mediante una buena conversación, entre habla y silencio, con parsimonia mapuche, cultivamos largamente nuestro espíritu y le agradecemos a la Madre Tierra el regalo de la vida y de la amistad. Cuando nos despedimos ya habíamos acordado la presentación de una muestra de sus grabados en Temuco

No sé cuanto tiempo pasó desde ese encuentro, pero Santos vino a Chile y viajó a Temuco para presentar su obra en la Biblioteca Municipal Galo Sepúlveda. Una exposición organizada por el Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen, en el que yo ejercía como Encargado de Cultura. Recuerdo siempre la alegría de Santitos el día que inauguramos la muestra con comida y bebida mapuche y chilena, lectura de poesía, y la música de Armando Nahuelpán ka We Pewvn / y la Nueva Generación. “Somos unos niños en este mundo”, me decía –sonriendo– una y otra vez, regocijado de estar en su territorio y con nuestra gente

## Santos

Santos Chávez fue un hombre sencillo, silencioso, prístino, auténtico. De ahí su creación luminosa, contemplativa, ensoñadora. Cada trazo –me parece– refleja su mirada profunda y optimista, aunque no exenta de melancolía. En su espíritu pervivió siempre su experiencia de haber sido un niño pastor y un adulto cuya visión de mundo mapuche lo hizo sentirse sólo una pequeña parte de la naturaleza y del universo, igual que todos los seres vivos y que aquellos seres aparentemente inanimados como las piedras

Por eso, los/las protagonistas de sus grabados son chivitas y chivitos que juegan con la Luna y el Sol; pastos y espigas que se inclinan solemnes, solitarios y abarcadores hacia la cordillera o hacia el mar; peces que quieren alcanzar la tierra de los pájaros; caballos que habitan en el viento, como pájaros. Guerreros –de “Arauco no domado”– que galopan llevando el pasado hacia el futuro, en la Tierra de Arriba; la femineidad de la Tierra, recostada, vigilante, en la energía mapuche: circular, Azul y universal. Avellanos y flores por todas partes. Aromas, colores predilectos, texturas en el aire y en los sueños de los hombres y las mujeres, los amantes cuyos ojos escudriñan su hermosa morenidad / su hermosa blanquidad. Me parece que la obra de Santos Chávez es la expresión maravillosa de la vida en su constante movimiento; en su búsqueda del resplandor de la ternura y la libertad...

En varias oportunidades Santitos me invitó para que oficiara de presentador de su obra en las aperturas de sus exposiciones (en Cañete, Viña del Mar, Santiago, Valdivia, Temuco). Era también un pretexto para continuar la conversación acerca de nuestras memorias del campo; de nuestra visión del orden natural de los bosques, de los ríos, de las piedras y las estrellas. Para recordarnos nuestra admiración por las certezas de los Pewma / los Sueños que nos revelan lo venidero y cuyo intento de interpretación es el inicio cotidiano de la Nvtram –la Conversación como arte– en nuestra cultura (que es una cultura de los Sueños): ¿Pewmaimi? ¿Pewmatuimi? ¿Soñaste? ¿Qué soñaste?

En 1993 nos reunimos en Europa cuando, en la Galería Konsthälscentrum en Malmö –Suecia– se realizó una exposición con la obra de artistas nativos de los pueblos Sami (representado por Britta Marakat-Labba y Hans Ragnar Mathisen) y Mapuche (representado por Santos Chávez, Doris Huenchullán, Cristián Collipal y Jéssica Cona). Después, Santos me invitó a conocer su casa en Bernau y su taller en Berlín Oriental. En el transcurso de los días conversamos y silenciamos con más intensidad que en otras ocasiones, me parece. Me pidió que le contara otra vez el Kallfv Epew / Relato del Azul del espíritu de vida mapuche, nuestro relato de origen y destino. Años más tarde escribí una síntesis de esas conversaciones en mi libro *Recado confidencial a los chilenos*<sup>1</sup>. Un texto con su pensamiento que creo necesario reiterar una vez más:

“Antes de entrar a una academia de arte estaba en mí el deseo de entender a mi propio Pueblo, a mi gente. Entender desde un punto de vista siempre positivo, que es lo que me sugería mi relación con la Naturaleza, la geografía donde nací y donde viví gran parte de mi niñez como pastor y mi adolescencia como trabajador campesino

<sup>1</sup> Elicura Chihuailaf. *Recado confidencial a los chilenos*. Lom, Santiago, 1999.



Santos Chávez en Alemania, sin fecha de referencia.

De dicho mundo aprendí que no hay que ser pretencioso con lo que uno hace. Eso lo sabe toda persona que trabaja la tierra y aprecia y vive la morenidad de ella revelándonos su, nuestra, morenidad. Así cada cual se va formando un concepto de lo que ha vivido (o de lo poco que ha vivido), porque la gente nunca termina de ser, pues nadie jamás podrá decir: ‘yo lo sé todo’. Uno va aprendiendo de vivir. Yo cuando niño tuve un universo abierto, lleno de estrellas, de árboles, de pajaritos, de cabritas, y el Sol

Entonces, cuando llegué a las artes del grabado, comencé a abordar mucho la cosa geográfica, en el sentido telúrico, en lo que dice relación con el movimiento de la Tierra. En definitiva, comencé de lleno a abordar el misterio del mundo. Elegí el material que más tocaba mis sentimientos: la madera

Cuando trabajo la madera es como que estoy sintiendo mi Tierra, eso me hace retornar –en cualquier lugar que me encuentre– a los caminos de mi niñez; y me hace permanecer abrazando la morenidad que fluye desde mi corazón

El pensamiento es como el viento. El misterio de la vida es como el viento, como aquello que no sabemos cómo, de qué modo, sucederá mañana. Pero si mis manos –y lo que yo siento– me acompañan, mis herramientas pueden hacer silbar el viento en los ojos y en el corazón de los que aquí o en nuestra Tierra miran mis grabados”

Agradezco a la vida –me sigo diciendo– el privilegio de haberme regalado la amistad de Santitos. Las portadas de mis libros son una pequeña y profunda muestra de nuestra hermandad: su “Homenaje a mi pueblo” en mi *De Sueños Azules y contrasueños*; su “Arauco no domado” en mi *Recado confidencial a los chilenos*, y también en un afiche en el que agregé unos versos míos; su “El viento es un caballo salvaje” en mi antología de los poemas de Pablo Neruda *Todos los cantos*. Sólo lamento no haber podido cumplir con su deseo de publicar un diálogo de mis poemas con sus acuarelas y grabados maravillosos; petición que me reiteró cuando fui a verlo a su casa Azul en Reñaca, algunos días antes de su fallecimiento

## Santos

Dos o tres semanas después de esa visita, estando en la casa Azul de mis padres, en la comunidad de Kechurewe, tuve un Sueño: yo iba bajando hacia el estero con mi hijo Gonzalito Elicura, de la mano. De pronto, en el verdor próximo al camino que lleva a un pequeño puente de madera, a orillas del cerco de antiguas raíces de pellín, se abrió una zanja desde cuya tierra fresca flamearon llamas apacibles. Sentí un escalofrío porque me pareció que mi hijo se resbalaba hacia la zanja, pero en ese mismo instante una chivita saltó sorpresivamente de entre las llamas a mis brazos, lo que me produjo un momento de angustia y ternura por su fragilidad. Luego el Sueño continuó con los pasos amados y tranquilos, de mi hijo. Y, al final, mi hijo y yo mirándonos en el reflejo de las aguas transparentes del estero

El día subsiguiente –me parece– a este Sueño recibí la llamada de Eva, quien fuera su última compañera, comunicándome que mi amigo Santitos había fallecido y que su cuerpo sería incinerado. Un par de semanas después, convocados por ella, una treintena de sus amigos y amigas –en emocionado silencio– nos adentramos en la bahía de Valparaíso en cuyo mar Azul fueron esparcidas sus cenizas

Finalmente, para contarle a Santitos –poeta de la madera– que sigue vivo en nuestros corazones y conversando en nuestros pensamientos, digo: Kimpelu lle iñchiñ tvfachi kimfal mapu mew pefal mew ka kimnu mvlen feychi newen ta iñchiñ mew tayiñ negvmkeetew, ka amulen peniyenofiel inarvpvlen kiñe chiwvz mew ñi nvlaken ka nrvrvken epu tropan mew ñi kiñewtuken: Ñi tuwmvm ka ñi pewtuken egu feychi Kallfv mew. Somos aprendices en este mundo de lo visible e ignorantes de la energía que nos habita y nos mueve, y prosigue –invisible– su viaje en un círculo que se abre y se cierra en dos puntos que lo unen: Su origen y reencuentro en el Azul.



Berlín Oriental, 1982.